

LA ZARABANDA

Quiero hablar con un humano

GARCÍA MARTÍNEZ

‘Si quiere pan, marque uno; si chorizo, marque dos...’ no son formas

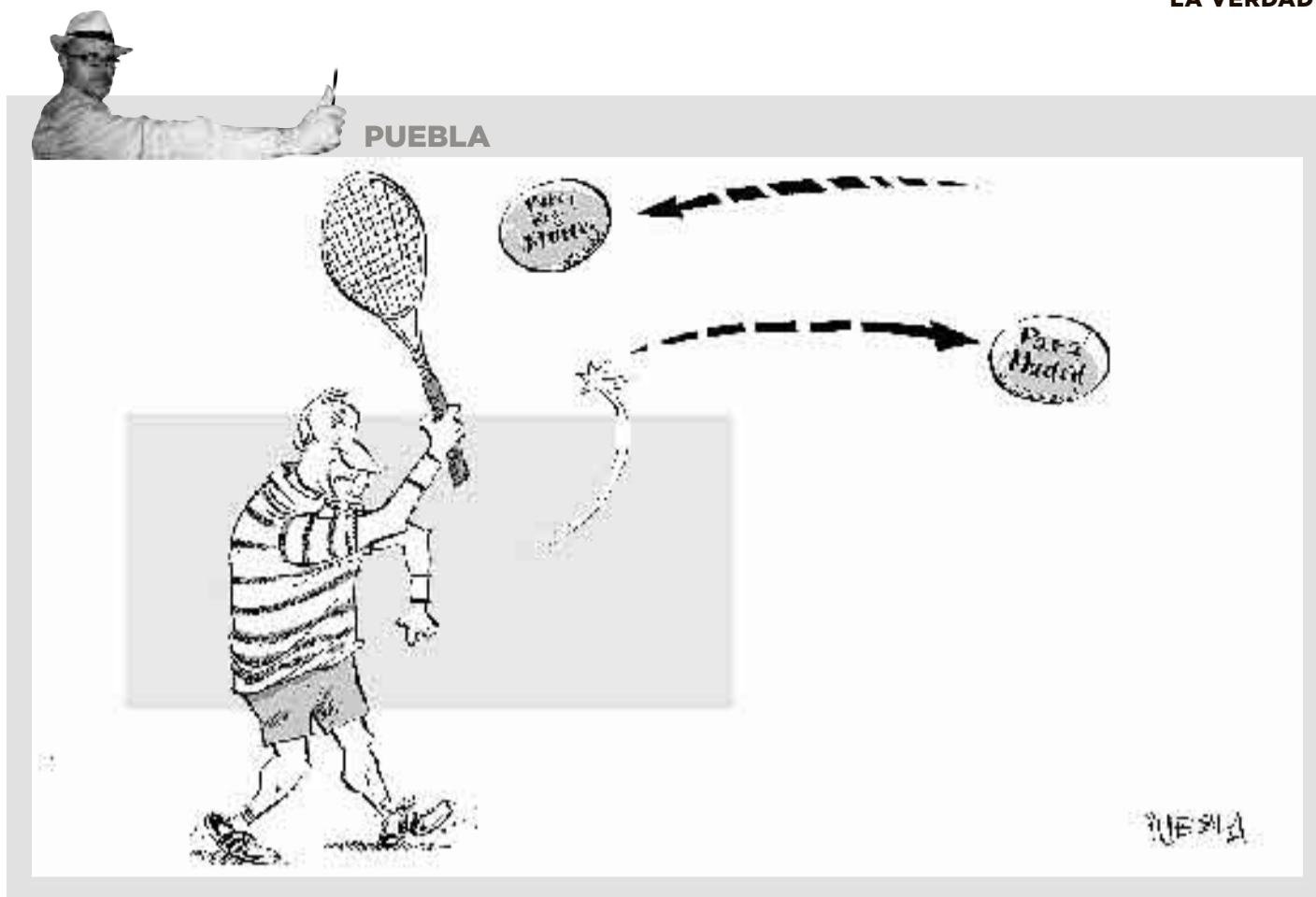


Estoy ya hasta los cojones de hablar con las máquinas. Así de claro. No me gusta soltar tacos, como bien sabe el lector, pero es que hay cosas que... ¡hombre, por favor! Llamas a cualquier sitio porque se te ha averiado el teléfono, o porque necesitas gas, o para comprar una película en la tele (porno, por supuesto, como aquella de ‘La hermana San Sulpicio’) y responde una voz metálica, que te pasa a otra voz metálica y así. Para que al final te pongan con lo que consideramos un ser humano, tienes que montar el pifostio, protestando de que no entiendes nada. Entonces, para no perder el cliente, se te pone uno, generalmente centroamericano, de carne y hueso.

Esto es lo que se llama modernidad. Cuando empezaron con esas mecánicas, que fue en los chismes de comprar tabaco, cada vez que te llevabas un ‘ducados’, respondía una señorita oculta dándote las gracias. Y yo, ingenuo como soy, le respondía: ‘De nada’. Pues que me pensaba que, en el interior de la máquina, trabajaba una moza enana. Y comenté con los amigos: ‘Fíjate, qué putada. Tener que estar todo el día metida ahí dentro la enana, que ni los festivos libra, y los sindicatos sin manifestarse. ¿No tendrían que liberar a esta chica y hacerla liberada?’. Nadie me hacía caso. Se conoce que después las quitaron. Ahora, sacas tabaco, y solo se oye el chirrinchín de las monedas de las vueltas. Lo veo bien.

Pero lo de las llamadas por teléfono va a más. Te advierten: ‘Esta conversación podrá ser grabada’. ¿Y con qué finalidad? Ya me explicarás para qué quiere nadie saber (y menos el CESID o como se titule ahora) cuántos litros de gas le has pedido a la Repsol. Es que lo veo irrelevante. A mí me inquieren: ‘¿Qué gas pide o suelta por los bajos Zapatero o Rajoy?’. Es que me da lo mismo. Incluso si se trata de un político más cercano, como Valcárcel. Lo diré abiertamente: A mí me repatea hablar con las máquinas. Lo veo una humillación. Mi pobre madre, que en gloria está, llamó un día a no sé qué sitio de estos. Y como no se podía imaginar que aquello era de mentirijillas, le dio un soponcio porque la señorita no respondía ‘marque dos’ cuando ella, amable, le preguntaba: ‘¿Cómo está usted?’.

‘Na’. Prefiero no seguir hablando de esto.



EN PRIMER PLANO

J. DE FUENTES BARDAJÍ
ABOGADO GENERAL DEL ESTADO



Demanda contra Sortu. La Sala Especial del artículo 61 del Tribunal Supremo admitió ayer a trámite la demanda de la Abogacía del Estado, cuerpo funcional encabezado por Joaquín de Fuentes Bardají, contra Sortu. La Aboga-

cía sostiene en su demanda que Sortu es sucesora de la formación radical ‘abertzale’ ilegalizada en 2003. A partir de ahora comienza un denso y largo proceso que deberá quedar concluido antes del arranque de la campaña electoral previa al próximo 22 de mayo.

LUIS MORENO-OCAMPO
FISCAL DEL TRIBUNAL PENAL INTERNACIONAL



Juicio a Gadafi. Moreno-Ocampo anunció ayer en La Haya la apertura de una investigación contra el líder libio, Muamar Gadafi, y su entorno por «crímenes contra la Humanidad» tras la muerte de civiles durante las movilizaciones contra el ré-

gimen. Asimismo, el fiscal, que tiene como asesor al juez Baltasar Garzón, advirtió de que los grupos de oposición que cometan abusos «también serán investigados». Ahora sólo falta que la comunidad internacional detenga a Gadafi y lo presente al tribunal.

ALBERT COSTA
CAPITÁN DEL EQUIPO DE COPA DAVIS



Favoritos ante Bélgica. El equipo español de Copa Davis que entrena Albert Costa es claramente favorito en la eliminatoria de la primera ronda del Grupo Mundial contra Bélgica que David Ferrer abrirá hoy en Charleroi. Sin embargo,

como atestigua la tradición, la Davis es una competición muy distinta a los campeonatos del circuito, con un componente emocional que puede pesar mucho en el resultado del duelo. Pese a todo, España debería salvar el trámite sin demasiados apuros.

EXILIO INTERIOR

Esos besos

Aquí se pone en juego la resistencia, la fortaleza de dos almas confundidas también

EUGENIO FOUZ

Twitter: @eugenio_fouz



«Oh sweet Helen, make me immortal with a kiss»
Christopher Marlowe

Vuela el tiempo y se olvidan las promesas. No es este el caso ya que uno es hombre de palabra y cumple lo que dice. En un artículo anterior aludía a un beso largo de una pareja en Tailandia el día de San Valentín. En 20 minutos-y ahora se trata del periódico de Arsenio Escolar- leía la noticia ilustrada de una pareja pegada a un beso con un cronómetro al fondo marcando la cifra casi

capicúa cifra de 32.25 el pasado martes 15 de febrero. El reloj marcaba las horas seguidas que llevaban besándose dos especímenes humanos.

Lo primero que pasa por la cabeza es creer que la noticia no tiene nada que ver con amor o pasión, ni con cariño o sacrificio. No, el espectador ve a dos deportistas, o mejor aún, a dos atletas corriendo una maratón sin moverse del sitio. Habían superado la marca anterior del año 2009, y lo que no sabían era que llegarían hasta la increíble cifra de 46 horas, 24 minutos y 9 segundos para ser exactos. Eso es un beso y lo demás

son tonterías pensará el lector. En fin, no es para sentir envidia sana por la capacidad de aguantar unidas dos personas que se quieren sin abrir el pico ni discutir. De nada valen los versos de la Rima IV de Bécquer «mientras sentirse puedan en un beso dos almas confundidas» ni la poesía amorosa, el guiño de un ojo ni un piropo en la calle.

Aquí se pone en juego la resistencia, la fortaleza de dos almas confundidas también pero antes de entregarse a ese derroche exagerado de ósculo infinito y poco apetecible. Como para tomar en serio la oferta de «miles y cientos de besos» de Catulo a Lesbia.

¡Madre del amor hermoso, es que un beso es sólo eso, un beso. Sam repetía el mensaje al piano incansable en ‘Casablanca’ «you must remember this / a kiss is just a kiss». La historia de este beso tailandés es un sinsentido. La historia de los record Guinness enseña al mundo que siempre habrá alguien en algún lugar más paciente o más alocado que prepare el bocadillo de tortilla más grande, el libro más diminuto o el bigote más retorcido. Miles de besos robados y regalados daría uno; libres, sueltos e intensos en 46 horas, 24 minutos y 9 segundos.

*Dulce Helen, hazme inmortal con un beso
(Christopher Marlowe)